



SUPLEMENTO

AL SEMANARIO

DEL MARTES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1794.

A repetidas instancias de varios Señores Párrocos, y otras personas de gravedad, insertamos la siguiente Carta Pastoral del Illmo. Señor Arzobispo de Zaragoza, D. Agustin Lezo y Palomeque.

Venerables Hermanos é Hijos míos muy amados.

EN la invasion de los Asirios capitaneados por Holofernes, el Pontífice Eleacin no se limitó á dirigir al Señor sus oraciones implorando su misericordia, sino que él mismo visitó los Pueblos de Israel, animando á sus moradores á la comun defensa. Yo practicaría, si me fuera posible, la misma diligencia en las actuales circunstancias: pero no pudiendo visitaros por mí mismo, lo hago por medio de esta exhortacion, que os dirijo, llena mi alma de diversos afectos, pues si los males que ya nos afligen, y los que nos amenazan, cubren mi corazón de amargura, la esperanza de que podeis y querreis aplicar el remedio á unos, y á otros alienta y conforta mi espíritu. Sí, mis amados Diocesanos: vuestro valor es poderoso para oponer á nuestros enemigos, no solo un muro impenetrable á todos sus esfuerzos, sino tambien capaz de romper todas sus medidas, y trastornar todos sus proyectos. Los mismos Aragoneses sois que en todos los siglos supieron adquirirse un lugar tan distinguido en las empresas militares, lugar que lexos

de haberlo perdido, lo habeis mejorado, si puede decirse asi, en la actual guerra; pues nadie hay quien ignore el merito tan singular de nuestros Voluntarios. Vosotros reducidos á un pequeño número supisteis derrotar Exércitos numerosos de los Bárbaros que asolaron nuestras Provincias. ¿ Lo que hicisteis entonces no querreis ejecutarlo ahora? ¿ Son menos poderosos los motivos que os estimulan? Entonces peleasteis por restablecer nuestra Sagrada Religion y la Monarquía: ahora se trata de conservar la una y la otra. Si los Arabes profanaron nuestros Templos, destruyeron nuestros Altares, ultrajaron nuestras Imágenes, robaron los Monasterios, é impusieron el yugo de la servidumbre á nuestros mayores; los pérfidos y sacrilegos Franceses, como nadie ignora, han renovado con mayor furor estas Escenas en los lugares que han tenido la desgracia de ser ocupados por sus armas. Bendito sea Dios que nos ha preservado hasta ahora de tamaños males. Nuestro Aragon no ha sido pisado todavia, ó no lo ha sido sino momentaneamente por sus plantas desoladoras; pero amenazado y muy de cerca, despues de roto el antemural que lo defendía, el Reyno de Navarra, y en uno de sus Territorios ya invadido y ocupado, debe hacernos pensar en que puede caer igual desgracia sobre nosotros: ¿y estando el peligro cerca será prudencia permanecer descuidados? No Hijos míos, armemonos en defensa de la Religion, del Rey, y de la Patria, santos objetos que bien considerados deben inflamar el corazon de todos los Aragoneses, y ponerles las armas en las manos. Si mi edad y mi salud quebrantada me lo permitieran, yo sería el primero en daros exemplo; pero ya que no pueda concurrir personalmente á tan gloriosa empresa, yo os ofrezco emplear mis rentas hasta donde lleguen mis facultades en favor de los que se alistén para el desempeño de la obligacion mas santa. Quanto tiene de Sagrado la Religion, y la naturaleza de mas tierno nos empeña y nos habla.

¿Podríamos sobrevivir á los funestos efectos de una invasión de enemigos, que todo lo pisan, todo lo atropellan? Representaos vuestras santas Iglesias, empleadas en usos profanos é inmundos, las santas Imágenes, que ahora son objeto tierno de nuestra devoción, hechas pedazos, el Santo de los Santos arrojado á tierra y pisado; vuestros Pastores, vuestros Ministros prófugos ó muertos; los asilos de la inocencia abandonados ó violados; vuestras casas saqueadas é incendiadas; vuestras Mujeres, vuestras Hijas deshonradas; vuestros jóvenes, ó conducidos al suplicio, ó precisados á tomar las armas contra sus Hermanos, ó contra nuestros amigos: ¿No es mejor tomar estas armas para librarnos de tanta desolación? ¿Y qué sería si llegando á esta Capital, y entrando tumultuariamente en la Angélica Capilla: aquí Hijos míos no puede sufrir mas mi corazón; ó Dios mío! cerrad mis ojos si he de ver tantos males en mi Pueblo. ¿Y habrá algún Aragonés que á estas ideas no sienta inflamado su corazón, y no corra presuroso á tomar las armas para oponerse á unos Enemigos que por sistema causan tantos extragos? Yo os exhorto pues á todos en el nombre del Señor á quien blasfeman, en el de Jesu-Christo á quien desprecian, en el de la Iglesia de quien se burlan, á que recibais con sumisión, y obedezcais con docilidad las órdenes que para el saludable efecto de armarnos para nuestra defensa os sean comunicadas por el Excmo. Señor Capitan General de este Reyno. No todos podrán armarse; pero todos podrán concurrir á la defensa. El Clero no se contentará con postrarse ante el vestibulo y el Altar, para pedir á Dios preserve este Reyno, sino que destinará sus rentas, sus luces, sus exhortaciones para alentar á los generosos defensores de la Religion, cuyos derechos deben ser el primer objeto de sus Ministros: los ricos emplearán sus bienes en auxilio de los que se armaren para defender sus propiedades, y hasta los mas desvalidos se ocuparán en dirigir

al Señor sus oraciones, para que eche su bendición sobre nuestros esfuerzos. Unidos así todos para nuestra defensa, no tendremos que temer las atrevidas empresas del Pueblo que intenta circundarnos para perdernos. El Señor se levantará entonces para salvarnos, porque él quiere confiarnos en él, pero no que le tentemos. Confiemos pues en su misericordia, y en la protección y amparo de nuestra Madre del Pilar (baxo de cuyos auspicios pongo de antemano nuestras armas para que las bendiga) que alejará de nosotros nuestros enemigos viéndonos prevenidos. Pero si nuestros pecados han irritado su indignación contra nosotros hasta permitir que esta Diócesi sea invadida, yo os prometo Hijos míos, así como tengo en la presencia de Dios determinado perseverar en medio de vosotros, ni el hambre, ni la persecución, ni la espada podrá separarme del amor que os tengo en Jesu-Christo, ni de vuestra compañía: no quiero vivir sino entre vosotros; y si he de morir ha de ser en medio de vosotros, y por vosotros. Mi exemplo servirá de modelo á los otros Pastores, á vuestros Curas, quienes estoy firmemente persuadido jamás abandonarían sus rebaños, aunque aconteciera la mayor de las desgracias. Para que no suceda concluiré con las palabras que dirigía á sus Payсанos uno de los mayores Capitanes del Pueblo de Israel, Judas Macabeo: *Accingimini, et stote filii potentes, et stote parati, ut pugnetis adversus nationes has, quæ convenerunt adversus nos disperdere nos, et sancta nostra*: Armaos, y desplegad vuestro natural valor, prevenios para rechazar en caso necesario la Nación orgullosa, que se conspira á perdernos y á aniquilar nuestras Santas Ceremonias, y hasta el nombre de nuestra Sagrada Religion, en que pido á Dios poniendo por incesantemente, mediadora á Nra. Madre Virgen Sma. del Pilar, vivamos constantes hasta conseguir la felicidad eterna, que os la deseo con toda mi alma. En Zaragoza á 14 de Agosto de 1794.

Agustín, Arzobispo de Zaragoza.